

SARANCE

— *REVISTA DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA* —
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES

Agosto 1989

EDITOR: INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

Casilla 1478

Otavaló-Ecuador

CONSEJO DE HONOR:

Plutarco Cisneros Andrade
Segundo Moreno Yánez
Juan Freile-Granizo

CONSEJO EDITORIAL:

Carlos Caba Andrade
José Echeverría Almeida
Patricio Guerra Guerra
Hernán Jaramillo Cisneros
Marcelo Valdospinos Rubio

MARCELO VALDOSPINOS RUBIO,
Presidente

Edwin Narváez R., Director General

Carlos Alberto Caba Andrade **COORDINADOR**



Instituto Otavaleño de Antropología

1989

CONTENIDO

	Págs.
Editorial	9
Nomenclatura y mestizaje	Marcelo Valdospinos Rubio 13
El teñido de lana con cochinilla en Salasaca, Tungurahua	Hernán Jaramillo Cisneros 19
Visión histórica de la música en el Ecuador	Carlos Alberto Coba Andrade 33
Historiografía indígena y tradición de lucha	Segundo E. Moreno Yáñez 63
La alpargatería: Una antigua actividad artesanal en Imbabura	Hernán Jaramillo Cisneros 71
Comentario a una fiesta que ha muerto: El Coraza	Carlos Alberto Coba Andrade 99
Los espacios andinos y urbano y su articulación, validez de los conceptos	Johann Von Kessel 105
El fandango en las fiestas privadas de los indígenas de Otavalo, Ecuador	Ceciel Kockelmans 127
Comunidad de Calpaquí: Tecnología utilizada actualmente por la familia rural y/o incorporación de tecnologías apropiadas	Betsy Salazar 139

EDITORIAL

El Instituto Otavaleño de Antropología, desde su fundación hasta el momento actual, ha estado preocupado por encontrar respuestas a los grandes interrogantes que el hombre se plantea y en buscar soluciones a los problemas diarios del convivir social. Los artículos del presente número, en alguna manera, son una respuesta a estas inquietudes.

A pedido del I. Municipio de Otavalo, el Instituto Otavaleño de Antropología -dice Marcelo Valdospinos Rubio, presidente del

IOA- decidió efectuar en estudio sobre la "Nomenclatura de las calles de Otavalo", con el único propósito de consolidar el mestizaje y relieves la Historia de la Patria Chica. El presente trabajo enfoca la metodología utilizada y las generaciones propuestas para cumplir el objetivo propuesto.

Hernán Jaramillo Cisneros presenta dos artículos: "El teñido de lana con Cochinilla en Salasaca, Tungurahua" y "La alpargatería: una antigua actividad artesanal en Imbabura". El primero plantea una reseña histórica sobre el teñido desde los moluscos, cochinilla hasta nuestros tiempos. El trabajo de campo se encuentra documentado y confirma la verdad histórica del proceso del teñido a través de la tradición oral. El segundo es un trabajo de campo documentado con cronistas e historiadores, confirmando una vez más que los testimonios orales son el fundamento de la historia de nuestros pueblos. El autor hace un aporte significativo a la Artesanía como ciencia de tradición oral.

Carlos Alberto Coba Andrade en "Visión histórica de la música en el Ecuador", ofrece un panorama sintético del acontecer musical desde tiempos prehistóricos hasta nuestros días. En breves líneas

trata de los períodos precerámico y formativo, de la Colonia y la República. Además, habla de la música de las diferentes etnias ecuatorianas. Es un avance en la historia de la música ecuatoriana.

Segundo Moreno Yáñez en su trabajo: "Historiografía indígena y tradición de lucha" fundamenta su análisis en el siguiente postulado: "Toda reflexión científica sobre la evolución del hombre, de la sociedad y de la cultura suscita un doble problema: aquél que se refiere a las categorías históricas aplicada a su análisis y el que está relacionado con el descubrimiento de las fuerzas motivadoras de la Historia". Infiere estas categorías en base al fundamento histórico que demuestra y lo transforma en una tradición de lucha mediante las revelaciones indígenas. Es un trabajo documentado, de aporte y de validez científica.

Carlos Alberto Coba Andrade en "Comentario a una fiesta que ha muerto: El Coraza", sin llegar a plantear una definición de lo religioso, aborda el problema desde tres puntos de vista: psicológico, ideológico y social. Estos tres condicionantes inciden, en parte, en la muerte lenta del fenómeno cultural: El Coraza.

Johann van Kessel realiza un

estudio del espacio y el tiempo en su artículo "Los espacios andino y urbano y su articulación: Validez de los conceptos". La terminología y la conceptualización es originaria de los ecologistas y más tarde adoptada por la escuela estructuralista. Kessel define y analiza los espacios económicos, sociales, culturales, políticos y jurídicos dentro de la tecnología andina y urbana. El trabajo tiene un alcance conceptual más que un trabajo de campo.

"El Fandango en las fiestas privadas de los indígenas de Otavalo, Ecuador" de Ceciel Kockelmans es un extracto de su tesis doctoral para el Departamento de Etnomusicología de la Universidad de Amsterdam. Trata de la casa nueva, del matrimonio, del velorio de adultos y del guagua velorio. El

fandango, conocido entre nosotros como sanjuanito del grupo quichua-hablante, se encuentra presente en cada uno de estos hechos etnoculturales como parte sustantiva de su cultura. Kockelmans realiza un estudio de la música y la función que desempeña, de la tradición y de la estructura de la especie -san juan- en el cancionero quichua-hablante.

Betsy Salazar en "Comunidad de Calpaquí: Tecnología utilizada actualmente por la familia rural y/o incorporación de tecnologías apropiadas" hace un análisis de la gente de esta comunidad, de la tecnología utilizada, de los problemas que detecta y de las soluciones a estos. Esta no es tarea exclusiva del investigador sino de todos los ecuatorianos, dice al finalizar.

Otavalo, agosto de 1989

Marcelo Valdospinos Rubio

NOMENCLATURA Y MESTIZAJE

METODOLOGIA Y GENERACIONES

Metodológicamente nos propusimos relieves todo nuestro pasado como pueblo indio. Lástima que por razones de versatilidad de nombres, no hayamos podido utilizar todo lo que se relaciona con ayllus y cacicazgos. Tomamos a los Corregidores. Luego a los indígenas de la rebelión de 1977. Por fin, a figuras cimeras de la otavaleñidad, que con su aporte, han trazado el prestigio que tiene Otavalo, en el concierto general, como pueblo que ha contri-

buido a la consolidación de la nacionalidad ecuatoriana.

Con perspectiva filosófica hemos planteado la vigencia de la dualidad otavaleña. La que reconoce el aporte material que brindan sus hijos, para el desarrollo físico de Otavalo. Cuanto el prestigio, que le dan, sus hijos intelectuales.

Al revisar nuestra historia contemporánea, especialmente la que va ligada al siglo XX, encontramos varios oleajes generacionales, cuyo aporte colectivo, para el desarrollo de Otavalo, ha sido trascendente. En sus filas hay grandes figuras que han fallecido ya y sus nombres integran el listado. Y otros, que aún viven.

La generación que gira alrededor de la Liga de Cultura "José Vasconcelos", creada el año 24, y cuyo objetivo fue difundir las ideas que preconizaba el filósofo Vasconcelos. Con el lema "por la igualdad y la cultura" verdaderos prohombres de la cultura otavaleña insurgieron con ideas sociales renovadas en nuestro medio.

Luego aparece la "intelligenzia". Educadores la mayoría. Antropólogos, indigenistas, estilistas del lenguaje, periodistas, poetas. Quizá lo más alto que dio Otavalo.

Hombres con pensamiento universal. Hombres que a más de su talento, le pusieron honestidad a sus actos.

Luego hay un resurgir de un Otavalo institucional. Es en los Clubs tradicionales, muchos de ellos de gran raigambre popular, en el Otavalo, en el México, en la Artística, en el Stalingrado, en el 24, verdaderos centros de opinión ciudadana, donde, con apasionamiento, se discuten los problemas de Otavalo. Se hace política y se proyectan posiciones ideológicas nuevas.

Después, aparece un movimiento generacional, que trata de proyectar Otavalo hacia afuera, con claros fines turísticos. Es a través del grupo que hace Ñuca Huasi que se inicia a valorar con mayor criterio nuestro patrimonio físico. Se empieza a hacer las cosas mejor. Con elegancia. Como poniéndose a la altura de un mundo que se iba modernizando.

Luego alrededor del quincenario: Síntesis, aparece una nueva generación. Parte de ella hizo posible la mayor obra de cultura; el IOA. Generación que sobre todo vuelve su mirada a descubrir lo que somos. A hurgar por la raíz. Y a definir lo que queremos ser. Generación a la que nos pertenecemos. Quizá la más

polémica, sobre todo porque sus miembros siempre estuvimos metidos en el fuego, sin rehuir las responsabilidades cívicas con Otavalo.

Este es el escenario y estos los actores que nos hacen sentirnos satisfechos hijos de Otavalo. Aquí no hay hojarazca. No hay mitología. Hay un pueblo que vive, que existe. Pueblo que nos sublimiza. Pero, que igualmente, nos compromete.

LA NOMENCLATURA

A pedido del Ilustre Municipio de Otavalo, el Instituto Otavaleño de Antropología, decidió efectuar el estudio sobre la nomenclatura de las calles de Otavalo. Con un objetivo profundo en todo lo actuado, nos propusimos consolidar nuestro mestizaje. Españoles que tuvieron una acción diferente a la de los propiamente conquistadores. Indígenas que se revelaron contra las injusticias de la corona. Y, hombres fruto de ese mestizaje, figuras cimeras que hacen de Otavalo un pueblo grande. El mestizaje no excluye, más bien incluye las dos vertientes: La india y la española. Mestizaje es aceptación de una cultura propia que emerge de dos raíces.

Con justicia, hay que reconocer

que el Concejo, presidido por Angel Escobar Paredes, ha tenido la voluntad política y la visión histórica, de considerar como prioritario la ejecución de la nomenclatura de las nuevas calles de Otavalo, con mayor entusiasmo que el de adosar una calle.

La identidad de una ciudad no se refleja exclusivamente en la composición física de sus casas, calles, parques, sino en la nomenclatura que va señalando los espacios que lo conforman.

Este territorio sarance fue conquistado por Sebastián de Benalcázar. En 1557, el Virrey del Perú, Hurtado de Mendoza, dio la autorización para el nombramiento de Protectores de Naturales, en el Asiento de Otavalo se sucedieron en el ejercicio de este cargo tres personas. Francisco de Araujo, Pedro Hernández y Juan de Albarracín.

En 1563 Otavalo es designado Corregimiento. En el lapso de 259 años, de 1563 a 1822, el Corregimiento de Otavalo, tuvo 85 corregidores. Para las ciudadelas Imbaya y de los Choferes, hemos seleccionado 18 corregidores. Los que más destacaron por su honesta administración; por defender los derechos de los naturales o que hicieron justicia en la devolución de tierras.

El más importante de los Corregidores de Otavalo es Don Sancho de Paz Ponce de León. Otros son: Don Hernando de Paredes, Cap. Luis de Chávez, Lic. Alfonso de Carvajal, Cap. Diego López, Don Pablo Durango, Don Juan de Aguilar, Don Sebastián Manrique, Gral. Joseph del Corro, Gral. José Sánchez, Gral. Miguel de Gijón, Don Francisco de Andrade, Don José Posse Pardo, Don Alfonso de Cabrera, Don Pedro Ortiz, Gral. Ramón Bosmediano, Gral. Manuel Díaz, Don Francisco Merizalde.

La conquista española impuso a la población indígena un conjunto de leyes; de restricciones y prohibiciones que se fueron acumulando durante tres siglos de coloniaje. En el siglo XVIII, se sucede severos movimientos subversivos indígenas. El movimiento indígena de Otavalo de 1777, tuvo como origen el rumor de que se iban a cobrar nuevos tributos. Los nombres de los indígenas que se revelaron y luego fueron condenados, llevarán las calles de las ciudadelas Collahuazo primera y segunda etapa y Manuel Córdova.

A saber: Antonio Sinchico, María Pijal, Marcelo Talaco, Baltasar Pillajo, Marcelo Amaguaña, Esteban Peralta, Pedro Narváez, Andrés Farinango, Andrés Cando, Faustino Burga, Patricio Villagrán, Mariano

Oyagata, Juan Rojas, Vicente Zamora, Eugenio Tulcanazo, Francisco Anguaya, María Matango, Martina Cañamara, Nicolasa Baraja, Petrona Cortés.

Para las ciudadelas 31 de Octubre, Rumiñahui, Yanayacu, IESS, Santa Anita y calles sin nombre de la ciudad, se ha escogido hombres y mujeres ilustres y populares de Otavalo o que han estado ligados con Otavalo, siempre y cuando éstas hayan fallecido.

Los escogidos son: Dr. Heras, Luis E. Cisneros, Leopoldo N. Chávez, María Angélica Idrobo, Miguel Egas Cabezas, Isaac J. Barrera, E. Garcés, Mariano Suárez Veintimilla, Luis Eladio Benítez, Víctor Alejandro Jaramillo, Francisco H. Moncayo, Pedro Pinto Guzmán, Amable Agustín Herrera, Fernando Pérez Quiñones, Juan Ignacio Pareja, Manuel María Rueda, Alfonso Cisneros Pareja, Estuardo Jaramillo Pérez, Manuel Andrade Valdospinos, Roque Egas, Fray Antonio de la Torre, César Guerra Dávila, Carlos Ubidia Albuja, Alberto Suárez Dávila, Víctor Gabriel Garcés, Virgilio Chávez Orbe, Luis Garzón Prado, José Manuel Jijón y Carrión, Carlos Joaquín Almeida, Mercedes Aúz de Arregui, Segundo Miguel Pinto, Daniel Velalcázar, Gustavo Moreano

Loza, Julia Mosquera de Rosero, Ulpiano Navarro, Ricardo Jaramillo, Nicolás Egas, Francisco Suárez Veintimilla, Joaquín Tinajero, P. Félix Polibio Andrade, Pedro López Navarrete, J. Estuardo Orbe, Modesto Larrea Jijón. Tomás Abel Pinto, Francisco Rodríguez, Remigio Garcés, Alejandro Chávez Guerra, José María Chávez Pareja, Paulino Garcés Yépez, Luis Ubidia Proaño, Rafael Jaramillo Egas, Miguel Valdospinos Flor, Ulpiano Chávez Orbe, Sixto Mosquera, Neptalí Ordoñez, Pedro Antonio Alarcón, Guillermo Garzón Ubidia, Manuel Andrade Almendariz, Ulpiano Benítez Endara, Pedro Pérez Pareja, Segundo J. Castro, Manuel María Jaramillo Arteaga. La Avenida Norte llevará el nombre del primer asentamiento indígena: Imbaquí. La Avenida Sur, llevará el nombre del Dr. Aurelio Ubidia.

Para la Joya se ha escogido el nombre de las elevaciones de nuestra provincia: Imbabura, Cusín, Fuya-Fuya, Yana-Urcu, Pisabo.

Para la ciudadela Los Lagos, no podía ser de otra manera, hemos escogido el nombre de los siguientes lagos: San Pablo, Mojanda, Cubilche, Yahuarcocha.

Y para el plan de vivienda Venezuela, Otavalo quiere recordar

la República de Venezuela por su historia ligada a la nuestra en las jornadas de libertad, con los siguientes nombres: Caracas, Maracaibo, Cumaná, Mérida, Valencia, Puerto Cabello, Andrés Bello, Francisco de Miranda, Simón Rodríguez, Rómulo Gallegos.

LA HISTORIA Y EL PODER

Hay un hecho muy interesante que al menos preliminarmente nos llena de entusiasmo. Dentro de la vida republicana del Ecuador, Otavalo tienen cuatro hombres, que llegaron a la más alta magistratura.

El 9 de julio de 1925 el mayor Carlos E. Guerrero, con hombres del Batallón Pichincha, consiguió la renuncia del presidente Gonzalo Córdova, originándose así una nueva etapa conocida como la de la revolución Juliana. En la noche del 9 de julio se nombró una Junta Suprema Militar que se hizo cargo del gobierno. Esta quedó conformada así. Presidente: Teniente Coronel Luis Telmo Paz y Miño. Vocales; Mayores Carlos A. Guerrero y Juan Ignacio Pareja, Capitán Emilio Valdiviezo y Subteniente Angel Bonilla. Secretario Teniente Federico Struve. El mayor Juan Ignacio Pareja es otavaleño. Y aún cuando duró pocas horas en la dirección del Gobierno, llegó a la cumbre.

Esta Junta Militar nombró al siguiente día a los miembros de la Junta Provisional de Gobierno, integrada por: Luis Napoleón Dillón, Francisco Arízaga Luque, Modesto Larrea Jijón. José Rafael Bustamante, Francisco Boloña, Pedro Pablo Garaicoa y General Francisco Gómez de la Torre, Secretario el Sr. Julio E. Moreno.. Cada semana uno de los vocales presidía el Gobierno. Don Modesto Larrea Jijón está inmerso en la jurisdicción de Otavalo.

El Ing. Federico Páez, Jefe Supremo desde el 26 de septiembre de 1935, hasta el 10 de agosto de

1937, Presidente Constitucional, en interinazgo, hasta el 23 de octubre 1937. Páez es otavaleño.

El Dr. Mariano Suárez Veintimilla, Presidente del Congreso Nacional, Encargado del Poder, desde el 2 hasta el 25 de septiembre de 1947. El Dr. Suárez es otro otavaleño.

De estos personajes, no ha sido escogido el Ing. Páez, porque además de su vocación antilibertaria, sus familiares han reiterado públicamente su poco afecto a su lugar de origen.